IMPRENTA NACIONAL DE CUBA

22

OBRA revolucionaria

Fidel Castro

Sekú Touré

Rameshwari Nehru

Ostap Dlusski

DONACION
BIBLIOTECA
CASA DE LA CULTURA
BIBLIOTECA
INVENTARIO No.

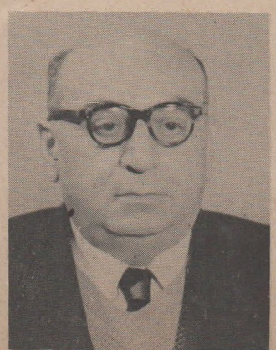
PREMIOS LENIN DE LA PAZ

10 CTS.

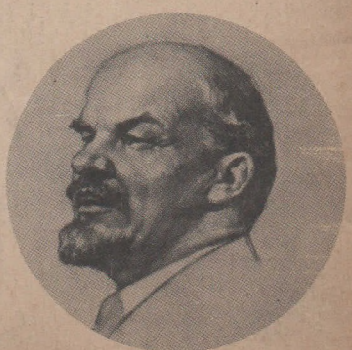
LA HABANA, MAYO 30 DE 1961
«AÑO DE LA EDUCACION»

Mikahil Savodeanu

William Morrow



Antoine Georges Tabet



CASA DE LA CULTURA PLÁCIDO
BIBLIOTECA
INVENTARIO Nº

En el inolvidable acto donde le fue tributado cálido homenaje por haber obtenido el Premio Lenin de la Paz, entonó Fidel Castro un sentido y vibrante canto a esa aspiración suprema de todos los pueblos del Mundo y de todos los hombres normales. Además, de manera enérgica señaló a los atizadores del fuego de la guerra y cuáles son los bajos motivos que históricamente desatan las guerras: la explotación y el pillaje, que le han costado a la Humanidad mares de sangre.

La Confederación de Trabajadores de Cuba y el Movimiento por la Paz asumieron la iniciativa de esa demostración, pero se sumó todo el pueblo.

Lo que dijo el Primer Ministro y líder máximo de la Revolución Cubana queda recogido en este folleto de IMPRENTA NACIONAL DE CUBA según el Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario

Mujeres del pueblo expresan su alegría a la llegada del comandante Fidel Castro, para el homenaje que se le ofreció por la obtención del Premio Lenin de la Paz...

CASA DE LA CULTURA P.C.U.
BIBLIOTECA
INVENTARIO N°

MOMENTOS DEL DISCURSO

«A lo largo de la historia de la humanidad las causas constantes de las guerras han sido la explotación y el pillaje».

«...los partidarios de las guerras, los culpables de las guerras, han sido siempre los explotadores, los que intentan apoderarse de las riquezas de los demás».

«...la explotación y el pillaje han costado a la humanidad mares de sangre».

«Los peligros de guerra que amenazan hoy a los pueblos y a la humanidad no provienen de los hombres amantes de la justicia, no provienen de los hombres amantes del progreso, no provienen de los hombres que desean una vida mejor para el hombre, un destino mejor para el género humano».

«El mundo se encuentra más cerca que nunca de la oportunidad o del minuto en que la guerra podría ser erradicada para siempre. El mundo se encuentra también más cerca que nunca del minuto en que la explotación y el hambre podrían ser erradicados para siempre de la sociedad humana».

«Y ¿quiénes son los culpables de las guerras? ¿Quiénes son los que amenazan con las guerras? ¿Quiénes son los que hacen negocio con las guerras? ¿Quiénes son los que amenazan constantemente a la humanidad con ese flagelo? Para responder a esas preguntas bastaría el raciocinio de un niño de cinco años: son los colonialistas y los imperialistas».

«...representan normas de vida condenadas a desaparecer».

«La historia natural del hombre —de la sociedad humana— los condena a la desaparición».

«Quieren impedir, mediante la fuerza, lo que no podrán impedir en ninguna forma, porque es la ley invariable de la historia».

«Los que luchan a favor de la historia, los que luchan de acuerdo con las leyes del proceso histórico no tienen que imponer la historia por la fuerza».

«...no pueden renunciar a sus escuadras, a sus ejércitos, y a sus amenazas de guerra sin renunciar al imperialismo, al coloniaje, al intervencionismo, al apoderamiento del fruto del trabajo de otros pueblos, a la explotación del hombre por el hombre».

«...¡los hombres que cayeron en la península de Zapata defendiendo su tierra, defendiendo su bandera, defendiendo la dignidad de la nación cubana, cayeron luchando por la paz!»

«Merecen este reconocimiento, merecen este premio, primero que nadie, los que por estos derechos han dado sus vidas»

«Y lo merece el pueblo que tan unidamente, tan firmemente y tan heroicamente ha defendido su derecho a la soberanía, ha defendido su derecho a la libertad y la justicia. El pueblo que a noventa millas del imperio poderoso no se dejó intimidar».

«Si el pueblo cubano se hubiese acobardado ante los guerreristas y ante los reiterados amagos de invasión, el pueblo de Cuba no se habría merecido este Premio Lenin de la Paz».

«...si el pueblo no se hubiese armado hasta los dientes, el imperialismo no habría vacilado en atacarnos».

«...a quien hay que felicitar es al pueblo».

«...este Premio honroso es un premio a la Revolución, es un premio a nuestro pueblo...»

«El Premio Lenin simboliza los esfuerzos de la humanidad por redimirse de la esclavitud y de la explotación...»

«Socialismo quería decir «Paz, Pan y Tierra», frente al imperialismo...»

«...ahora comprendemos mejor al pueblo soviético».

«...las frutas llamadas a caerse no se resignan a que se cumpla esa ley de gravedad de la historia...»

«Los pueblos no se venden a las migajas del imperialismo».

«Con montañas de millones de dólares no podrán sepultar la justicia y la razón que la Revolución Cubana entraña...»

«...el Congreso yanqui no aprobó el crédito de quinientos millones de dólares sino hasta después de la derrota de Playa Girón».

«...gracias, Revolución Cubana, porque hasta hoy el «tiburón» yanqui no se había acordado de las «sardinitas» de América Latina...»

«Inyectar dinero a las oligarquías significa fortalecer la explotación sobre las capas humildes del pueblo...»

«...líderes valientes, que representan el ansia de justicia de los negros semiesclavizados, comparecen valientemente y se enfrentan en el Senado yanqui al interrogatorio de los «cazadores de brujas».

«...Y eso es lo que hace falta: que los hombres amantes de la paz, en todas partes del mundo, se levanten a exigir el derecho de la humanidad a librarse de los horrores de la guerra atómica».

«...el pueblo norteamericano es también una gran víctima del propio sistema imperialista y de los guerreristas, que están exponiendo al pueblo norteamericano a la destrucción».

«...Todos los pueblos necesitan paz. Sólo necesitan guerra los negociantes de armas».

«...con paz —¡y hasta sin paz!— vamos a erradicar el analfabetismo en solo un año. Con paz —¡y hasta sin paz!— estamos movilizando cien mil alfabetizadores».

«Nosotros sabemos que si vuelven a mandar no una, veinte expediciones como ésta, ¡vamos a ponérselas fuera de combate en menos de 72 horas!»

«...los curas, gratis. Los curas vamos a mandárselos a Franco gratis».

«...que en el «ferry» vengan los tractores, y en el «ferry» se van yendo los grupos de invasores».

«Nosotros consideramos que la R-43 cubana, con 17 tripulantes a bordo, fue hundida por un submarino de la Agencia Central de Inteligencia yanqui».

«Desde que se declaró paladinamente el carácter socialista de nuestra Revolución, la Revolución se ha cohesionado más».

«La Revolución entrará ya en una etapa nueva. Tendrá que plantearse la organización constitucional del país y las formas que ha de tener esa constitución sobre base socialista y democrática».

«El proceso revolucionario no habría podido llevarse adelante, frente a tantos obstáculos y frente a la agresión imperialista, sin el formidable y extraordinariamente mayoritario apoyo del pueblo».

«...esa conciencia revolucionaria es nuestra fuerza, esa conciencia revolucionaria es la seguridad de la Revolución».

«Las mentes han ido abriéndose a la verdad revolucionaria, y en la misma medida en que el pueblo descubre esa verdad se siente más confiado en su destino».

«¡Gloria a los pueblos que luchan contra el coloniaje, contra el imperialismo, contra la explotación del hombre por el hombre!»

Fija Fidel Castro la Responsabilidad Histórica de los Culpables de Guerras

Señores Embajadores de países amigos que nos acompañan esta noche;

visitantes;

delegaciones;

compañeros y compañeras de la Revolución:

A lo largo de la historia de la humanidad las causas constantes de las guerras han sido la explotación y el pillaje. Desde que el hombre tiene conciencia de la evolución histórica todas las guerras se han originado en esas dos razones.

Para comprender quiénes son los culpables de las guerras, y para comprender quiénes son los que luchan por la paz —quiénes son los partidarios de la guerra y quiénes son los partidarios de la paz—, es necesario comprender eso perfectamente bien.

Los partidarios de las guerras, los culpables de las guerras han sido siempre los explotadores, han sido siempre los que intentan apoderarse de las riquezas de los demás, de los recursos naturles de los demás pueblos, o del esfuerzo de las clases humildes del mismo pueblo.

Así la explotación y el pillaje han costado a la humanidad mares de sangre. El deseo de apoderarse del trabajo y de los recursos de otros pueblos ha sido la causa de ese flagelo que ha acompañado la historia del hombre, desde los orígenes mismos de la humanidad. Las guerras han tenido, pues, esas causas y las guerras han tenido esos culpables.

En nuestra comparecencia en las Naciones Unidas, en nombre del pueblo de Cuba declaramos que cuando desapareciera la filosofía de la explotación y del pillaje desaparecería la filosofía de las guerras.

Eso, que ha sido un hecho cierto y constante a lo largo de miles de años es algo que en este minuto que vive la humanidad podemos comprobarlo de una manera muy clara.

Los peligros de guerra que amenazan hoy a los pueblos y a la humanidad no provienen de los hombres amantes de la justicia, no provienen de los hombres amantes del progreso de la humanidad, no provienen de los hombres que desean una vida mejor para el hombre, un destino mejor para el género humano. No provienen de los hombres que luchan por la libertad, por la soberanía y la independencia de los pueblos, por el derecho a la autodeterminación de cada nación, por el derecho de los pueblos a disfrutar de sus riquezas naturales y disfrutar del fruto de su trabajo.

Las amenazas para la paz de la humanidad vienen precisamente del lado de los que defienden el coloniaje, de los que defienden el imperialismo, de los que se oponen al derecho de las colonias a ser libres, de los que se oponen al derecho de los pueblos a desarrollar su economía, de los que se oponen al derecho de los pueblos a su soberanía y a su autodeterminación, de los que se oponen al derecho de los pueblos a ser libres y a disfrutar de una vida mejor.

"Las amenazas de guerra hoy en el mundo, como siempre a lo largo de la historia, provienen de los que quieren seguir manteniendo sobre el hombre el derecho al pillaje y la explotación"

Las amenazas de guerra hoy en el mundo, como siempre a lo largo de la historia, provienen de los que quieren seguir manteniendo sobre el hombre el derecho al pillaje y a la explotación.

El mundo se encuentra más cerca que nunca

de la oportunidad o del minuto en que la guerra podría ser erradicada para siempre. El mundo se encuentra también más cerca que nunca del minuto en que la explotación y el hambre podrían ser erradicadas para siempre de la sociedad humana. El mundo se encuentra en uno de esos momentos culminantes del proceso humano, y, sin embargo, el mundo también ve constantemente perturbadas su tranquilidad y su esperanza en ese mundo mejor, por la terrible amenaza de la guerra.

¿Y quiénes son los culpables de las guerras? ¿Quiénes son los que amenazan con las guerras? ¿Quiénes son los que hacen negocio con las guerras? ¿Quiénes son los que amenazan constantemente a la humanidad con ese flagelo? Para responder esas preguntas bastaría el raciocinio de un niño de cinco años: son los colonialistas y los imperialistas los que amenazan la paz del mundo, los que amenazan con las guerras, los que constantemente ponen a la humanidad al borde del abismo de la guerra.

¿Por qué? ¿Por qué los imperialistas y los colonialistas tienen que amenazar con la guerra? ¿Por qué tienen que acudir a la guerra? ¿Por qué? Tienen que acudir al peligro de guerra y tienen que acudir a la amenaza de la guerra por varias razones.

En primer lugar, porque representan a un mundo en decadencia, representan a un mundo que sucumbe, representan un sistema social caduco, representan normas de vida condenadas a desaparecer. Están condenados por la historia. La historia los condena a la desaparición. La historia natural del hombre —la historia natural de la sociedad humana— los condena a la desaparición.

Entonces se rebelan o pretenden rebelarse contra ese hecho inexorable de la historia. Pretenden detener el curso inexorable de la historia. Pretenden establecer un valladar y un freno al progreso de la sociedad humana. Y quieren impedir, mediante la fuerza, lo que no podrán impedir en ninguna forma, porque es una ley invariable de la historia.

Entonces se rebelan contra ese destino inexorable, se rebelan contra ese hecho que inevitablemente tiene que ocurrir.

Los que luchan a favor de la historia, los que luchan de acuerdo con las leyes del proceso histórico, no tienen que imponer la historia por la fuerza. Los que están de acuerdo con la historia saben que esas leyes de la historia no se pueden detener por la fuerza, que esas leyes de la historia se cumplirán inevitablemente. Los que actúan de acuerdo con las leyes de la historia no se desesperan. No se desesperan, como no se desespera el joven o el niño que crece. Los que actúan contra las leyes de la historia sí se desesperan. Se desesperan contra la muerte inevitable del régimen social que representan. Frente al ansia de libertad de los pueblos se empeñan en mantener el dominio colonial sobre los pueblos, frente al ansia de progreso de los pueblos, frente a la sed de justicia de los pueblos, se empeñan en mantener la opresión política y económica de los pueblos. Se empeñan en mantener la explotación de un pueblo por las oligarquías de otros pueblos, o la explotación del hombre por otros hombres (APLAUSOS).

Como al hombre sólo se le puede mantener por la fuerza en la explotación, como al hombre sólo se le puede mantener por la fuerza en la sumisión, como a los pueblos sólo se les puede mantener por la fuerza en el coloniaje, como a los pueblos sólo se les puede mantener por la fuerza bajo el dominio económico o político de otros pueblos, los únicos que necesitan de la fuerza —es decir: los únicos que necesitan de la violencia, los únicos que necesitan de los ejércitos, los únicos que necesitan de las armas destructoras— son aquéllos que defienden la opresión, son aquéllos que defienden la explotación del hombre por el hombre, son aquéllos que defienden el coloniaje, son aquéllos que defienden al monopolio, son aquéllos que defienden el imperialismo. Porque imperialismo, monopolio, coloniaje, explotación del hombre por el hombre, explotación de los pueblos por otros pueblos sólo pueden ser mantenidos en este siglo por la violencia, por la fuerza y por las armas (APLAUSOS).

Cuando se plantea el desarme, cuando se plantea el desarme total de las naciones, cuando se plantea la destrucción de las armas nucleares, cuando se plantea la desaparición de los ejércitos —como tales ejércitos— y su sustitución por simples cuerpos de policía interna, cuando se plantea la desaparición de las escuadras aéreas militares y de las escuadras navales, cuando se plantea la destrucción de todas las armas destructoras que la técnica del hombre ha podido crear, los únicos que se oponen a ese desarme son los que no pueden renunciar al uso de la fuerza, al uso de la violencia, al uso de las escuadras, al uso de los aviones, al uso de las armas nucleares.

Porque si los imperialistas se desarmaran, si los colonialistas se desarmaran, entonces ¿quién

podría impedir la libertad de las colonias, quién podría impedir la libertad de los pueblos? ¿Cómo podría mantener Portugal el coloniaje sobre la pequeña Angola, si no tuviera un ejército para estar combatiendo allí contra los patriotas? ¿Cómo podría mantener Francia su dominio sangriento sobre Argelia si no tuviese allí un ejército poderoso para imponer su dominio colonial? ¿Cómo podrían los países imperialistas mantener el dominio colonial del Congo, si no tuviesen los ejércitos coloniales para mantener allí el imperio de sus intereses por encima de las aspiraciones más legítimas del pueblo congolés? ¿Cómo podrían mantener el control monopolista del petróleo, de los recursos naturales de otras naciones, si no fuese por medio de sus escuadras, de sus aviones, de su infantería de marina, de sus ejércitos, de sus amenazas de guerra? ¿Cómo podrían mantener la intervención en Laos, si no dispusiesen de sus escuadras, de sus ejércitos coloniales e intervencionistas, de sus fabulosos presupuestos de guerra, de sus cuerpos de espionaje, de sus medios de subversión internacional? Y ¿cómo podrían haber intervenido en Nicaragua, en Guatemala, en México, y en otros países hermanos de América sin sus escuadras, sin su infantería de marina, sin sus ejércitos poderosos? ¿Cómo podrían mantener cercenada la soberanía de tantas naciones del mundo sin sus bases militares, sin sus ejércitos, sin sus escuadras?

Es decir, que no pueden renunciar a sus escuadras, a sus ejércitos, y a sus amenazas de guerra sin renunciar al imperialismo, al coloniaje, al intervencionismo, al apoderamiento de los recursos naturales de otros pueblos, al apoderamiento del fruto del trabajo de otros pueblos, sin renunciar a la explotación del hombre por el hombre (APLAUSOS).

Esta es la verdad: que hoy los ejércitos y las armas nucleares podrían ser suprimidas si no fuese porque los únicos que se niegan a la desaparición de las armas nucleares, de los ejércitos y de las guerras son los que se oponen a la consagración de los derechos más sagrados de los pueblos, de las naciones y de los hombres.

Este análisis nos permite comprender qué significa la lucha por la paz, y qué quiere decir luchar por la paz. Luchar por la independencia de los pueblos contra el colonialismo es luchar por la paz. Luchar por liberar a los pueblos del imperialismo es luchar por la paz. Luchar por la liberación del hombre —es decir: luchar y trabajar para que cese la explotación del hombre por el hombre— es luchar por la paz (APLAUSOS). Oponerse al coloniaje, oponerse al imperialismo, oponerse a la explotación del hombre es defender la paz. Luchar contra los guerreristas es defender la paz. Denunciar y desenmascarar a los guerreristas es defender la paz. Y defender la independencia frente al coloniaje, es defender la paz. Defender el derecho de autodeterminación del pueblo, defender el derecho de todo pueblo a decidir su propio destino, defender la soberanía del país es luchar por la paz (APLAUSOS).

"Y Cuba ha luchado por la paz combatiendo la tiranía, combatiendo la explotación del hombre por el hombre, defendiendo su derecho a la autodeterminación, defendiendo su soberanía"

Y Cuba ha luchado por la paz combatiendo la tiranía. Cuba ha luchado por la paz combatiendo la explotación del hombre por el hombre. Cuba ha luchado por la paz defendiendo su derecho a la autodeterminación. Cuba ha luchado por la paz defendiendo su soberanía. Los hombres que cayeron en la península de Zapata defendiendo su tierra, defendiendo su bandera, defendiendo la dignidad de la nación cubana, cayeron luchando por la paz (GRANDES APLAUSOS).

Merecen este reconocimiento, merecen este premio, —primero que nadie— los que por estos derechos han dado sus vidas, los que por defender la paz, —y paz significa libertad, paz significa independencia, paz significa soberanía, paz significa justicia— los que por defender la paz frente a la tiranía, frente a la explotación, frente al imperialismo, han entregado sus vidas. Para ellos, para los que por la paz han luchado más que nadie en nuestra tierra, para los que por la paz de Cuba y de América lucha-

ron, merecen en primer lugar este Premio. Y lo merece el pueblo que tan unidamente, tan firmemente y tan heroicamente ha defendido su derecho a la soberanía, ha defendido su derecho a la libertad y ha defendido su derecho a la justicia. El pueblo que a noventa millas del imperio poderoso no se dejó intimidar por la amenaza de agresión directa, no se dejó intimidar por los guerreristas, no se dejó intimidar por la triste fama de su infantería de marina, no se dejó intimidar por el poder de los cañones de sus Escuadras, o el tamaño de las bombas de sus aviones, o el poder destructivo de sus armas modernas, no se dejó intimidar por el tamaño y el poder de los que nos amenazaban.

Si el pueblo cubano se hubiese acobardado ante los guerreristas, si se hubiese doblegado ante los imperialistas, si se hubiese rendido ante las agresiones económicas, ante el boycot y el bloqueo imperialistas, y ante los reiterados amagos de invasión, el pueblo de Cuba no habría merecido este Premio por la Paz que acaban de otorgarle (APLAUSOS).

Pero el pueblo ha sabido resistir, el pueblo ha sabido mantenerse unido y firme, el pueblo ha sabido organizarse, el pueblo ha sabido prepararse. Si frente a las amenazas de agresión imperialista nuestro pueblo no se hubiese unido, nuestro pueblo no se hubiese organizado, si frente a las amenazas de agresión imperialista contra nuestra independencia y nuestra soberanía el pueblo no se hubiese armado hasta los dientes, el imperialismo no habría vacilado en atacarnos, el imperialismo no habría vacilado en bañar en sangre, de una manera u otra, a nuestra tierra. Si el pueblo de Cuba no se hubiese preparado para resistir la invasión en cualquiera de sus formas —directa, o indirecta, o semidirecta como ocurrió— todavía se estaría combatiendo en el territorio nacional, el país se habría visto envuelto en larga y terrible guerra, la sangre se habría derramado a raudales y cientos de miles de vidas se habrían perdido.

Pero al no escatimar esfuerzo el pueblo en organizar y fortalecer sus unidades de combate revolucionarias, al no haber escatimado sacrificio el pueblo, al no haber escatimado valor y heroísmo, fue posible destruir en embrión la agresión, fue posible poner fuera de combate, en menos de setenta y dos horas, la cabeza de playa invasora, aunque a un costo elevado de vidas. Porque siempre nos parecerán muchas las vidas que se tronchen. De todas maneras, el pueblo ha salvado a cientos de miles de vidas. El pueblo, con su valor, con su heroísmo, con su preparación y con su previsión, derrotando fulminantemente al enemigo evitó un mar de sangre sobre el suelo de la Patria, e hizo posible la destrucción, en pocas horas, de lo que se hubiera convertido en un foco de amenaza gravísimo para la paz mundial, lo que se hubiera convertido en tremenda fuente de conflicto en el mundo, en lo que hubiera dado origen a una seria y grave complicación en el campo internacional.

Luego, nuestro pueblo con esa victoria brindó una aportación a la paz mundial. Nuestro pueblo con esa victoria eliminó un foco de conflicto. Nuestro pueblo con esa victoria dio como una clarinada a los demás pueblos hermanos de América, dio como una voz de alerta a la conciencia universal, y despertó la solidaridad de todos los hombres amantes de la paz, despertó la solidaridad de todos los pueblos y de todos los gobiernos que defienden la paz, que con ese acto de solidaridad universal lograron frenar e impedir que continuaran adelante, o al menos amainaran los peligros de nuevas agresiones imperialistas.

Los hombres y las mujeres, los obreros y los campesinos, los estudiantes, que en largas, interminables horas, —de día y de noche— se organizaron, se prepararon y se armaron, estrechamente unidos, para defender la soberanía del país, para defender la independencia nacional, el derecho de Cuba a la autodeterminación, el derecho de nuestro pueblo a la justicia, el derecho de nuestro pueblo a cumplir la hermosa consigna de poner fin a la explotación del hombre por el hombre, han hecho una contribución efectiva a la paz mundial.

Cuando, al comenzar estas palabras ustedes nos felicitaban, en nuestra mente había un solo pensamiento: a quien hay que felicitar es al pueblo; a los que hay que felicitar, en primer lugar, es a los que han caído (APLAUSOS), porque este Premio honroso es un premio a la Revolución, es un premio a nuestro pueblo, y como tal lo hemos recibido, sintiendo nosotros la misma alegría que sienten ustedes y pensando que ha sido no la victoria de un hombre o de un grupo de hombres, sino la victoria de un pueblo entero, unido, firme y heroico (APLAUSOS).

La fecha nos trae el recuerdo de aquel gran luchador por la independencia de Cuba, por la soberanía de nuestro pueblo, por la paz y la justicia entre los hombres, que cayó un día como hoy, Nuestro inmortal José Martí (APLAUSOS). Para él también y para todos los que se sacrificaron y cayeron como él para edificar la nacionalidad y la soberanía enteramente libre, la soberanía sin mancha y sin menoscabo de la Patria. Para ellos y para los que cayeron después que ellos, para todos los cubanos que sucumbieron luchando por la justicia social, que luchando contra el imperialismo, luchando por la soberanía y luchando contra la explotación del hombre por el hombre, para ellos también, en primer lugar, este Premio por la Paz (APLAUSOS).

Porque el actual minuto que vive nuestra patria no es sino la culminación del esfuerzo de nuestro pueblo durante más de un siglo para llegar a ser lo que es hoy. Más de un siglo de lucha por la independencia plena, más de un siglo de incesante batallar, de incesante lucha, de incesantes caídas y de incesantes levantamientos, de incesantes reveses y de incesantes nuevos esfuerzos por alcanzar la meta. Más de un siglo de sacrificio, de dolor, de lágrimas, para llegar a lo que somos hoy, para llegar a lo que tenemos hoy.

"Nosotros no somos más que los últimos en la larga serie de los hombres que han luchado por esto..."

Nosotros no somos más que los últimos en la larga serie de los hombres que han luchado por esto, y los de esta generación somos la generación afortunada a la que le ha correspondido ver coronada la obra de la nación cubana en su lucha de más de un siglo. Somos la generación afortunada que ha tenido el privilegio de recoger los frutos de ese largo esfuerzo y de sembrar a manos llenas la semilla cuyos frutos recogerán las generaciones venideras. Somos la generación que ha tenido el privilegio de recibir este reconocimiento y esta solidaridad del mundo. Somos la generación que ha tenido este orgullo de exhibir sobre su pecho el "Premio Lenin de la Paz" (APLAUSOS).

El "Premio Lenin" simboliza los esfuerzos de la humanidad por redimirse de la esclavitud y de la explotación. Significa los gigantescos esfuerzos que han librado otros pueblos por la liberación del hombre, por la justicia y por la paz. Simboliza el esfuerzo de esa parte del mundo que ha tenido que pagar, con millones de vidas de sus mejores hijos, su amor a la justicia, su deseo y afán de progreso, su amor a la paz. Significa el sacrificio de los que han tenido que pagarle al imperialismo un enorme tributo de sangre, un enorme tributo de dolor, de lágrimas, y de luto. Significa los millones de vidas de rusos, de chinos, de checoslovacos, de rumanos, de polacos, de alemanes, de húngaros, de búlgaros, de españoles, de congoleses, de laosianos, de argelinos (APLAUSOS), en su lucha contra el nazismo, contra el fascismo, contra el imperialismo alemán, contra el imperialismo japonés, contra el imperialismo yanqui (GRITOS: "¡FUERA!"), contra el imperialismo francés, contra el colonialismo, contra la reacción, contra la explotación del hombre por el hombre. El "Premio Lenin" nos recuerda que otros pueblos han tenido que pagar tributos iguales y mayores que el tributo que nosotros tenemos que estar pagando al imperialismo y a la explotación en nuestro esfuerzo por ser libres, y nos recuerda al líder del proletariado soviético que tanto luchó por la paz, Lenin (APLAUSOS), cuya consigna de "Paz, Pan y Tierra" convirtió aquella guerra imperialista en Revolución Socialista (APLAUSOS). Socialismo quería y quiere decir "Paz, pan y tierra" frente al imperialismo, frente a la guerra imperialista, frente al hambre de los obreros y campesinos llevados a morir en las trincheras para defender los privilegios de aquellas clases sociales feudales, aristocráticas y burguesas que saqueaban y oprimían a las naciones y a los pueblos que después constituyeron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. (GRANDES APLAUSOS).

Con las lecciones que nos ha dado el imperialismo, con las lecciones que nos ha dado el imperialismo, con lo que nos ha enseñado acerca de sus actividades intervencionistas, territoristas y de espionaje —porque eso ya no lo niegan ni los funcionarios de los propios Estados Unidos, y ya es "vox-populi" y es conocido de todo el mundo la forma en que organizaron la inge-

rencia, el terrorismo, el hostigamiento, los ataques aéreos, las quemas de nuestros cañaverales, las bandas contrarrevolucionarias y la invasión de mercenarios—, con esa lección nos han enseñado lo que tuvo que soportar el pueblo soviético por la ingerencia de los imperialistas en sus asuntos internos, y nos han enseñado a comprender mejor la historia heroica de los obreros y los campesinos de la Unión Soviética, las batallas que tuvieron que librar (APLAUSOS PROLONGADOS).

Ahora admiramos más, ahora comprendemos mejor al pueblo soviético. Ahora apreciamos infinitamente mejor su heroismo, sus esfuerzos y sus luchas, porque comprendemos el número de mercenarios que introdujeron en su territorio, las bandas contrarrevolucionarias que los imperialistas organizaron en el interior de su país, los años de lucha y de incesante batallar contra la intervención extranjera, el número de ataques mercenarios que organizaron contra aquellos obreros y campesinos que quedaron solos y aislados del mundo por la mentira más cicina, aislados del mundo por una cortina de calumnias, por una incesante campaña contra ellos por la prensa y por los sectores reaccionarios del mundo, por los enemigos de los obreros y de los campesinos en todo el mundo; la campaña lanzada contra ellos, contra los obreros y campesinos de la Unión Soviética, por el clero reaccionario (GRITOS: "¡FUERA!"), por los terratenientes, por los monopolistas, por los colonialistas, por los imperialistas y por la prensa amarilla de todo el mundo, exactamente como hoy hacen con nuestro pueblo, con nuestros obreros, campesinos, hombres y mujeres humildes de la nación cubana.

¿Quiénes nos atacan? ¿Acaso los humildes? ¿Acaso los campesinos explotados, o los obreros hambrientos de América? ¿Acaso el intelectual honesto, el intelectual progresista? ¿Acaso el artista brillante, el artista que es capaz de expresar el dolor y el sentimiento de los pueblos, el artista que es capaz de mostrar la entraña de la miseria y del dolor humanos? No. Esos no nos atacan. Los humildes, los explotados, los honrados y los honestos nos defienden mientras nos atacan los poderosos, los millonarios, la prensa amarilla y mentirosa, el clero oscurantista y reaccionario, los falangistas de América, los nazistas de América, los fascistas de América, los reaccionarios de América, los militaristas de América, los esclavistas de América, los discriminadores de América, los terratenientes de América, los monopolistas de América, los torturadores de América, los calumniadores de América, los partidos politiqueros de América, los ladrones de América, los pillos de América, los asesinos de América, los farsantes de América, los vendidos de América (APLAUSOS).

Los vendepatrias, los vendidos al oro yanqui, los vendidos al Departamento de Estado yanqui, los sumisos, los que se inclinan lacayunamente ante el norte poderoso, las plumas mercenarias, los espíritus corrompidos son los que atacan a la Revolución gloriosa y heroica del pequeño pueblo del Continente americano que ha sido el primero en romper —definitivamente, para siempre— las cadenas que lo ataban al imperialismo explotador (APLAUSOS Y GRITOS DE "CUBA SI, YANQUIS NO").

Son los que atacan a los obreros y campesinos del pequeño país de América que ha roto las cadenas. Los oscurantistas, los que mantienen en el retraso y en el analfabetismo la América, son los que atacan al pequeño país que está librando la más grande batalla que se ha librado nunca contra la ignorancia y la incultura. Todo lo podrido de este continente ataca a la revolución que ha sacudido la mata de la podredumbre en este país de América (APLAUSOS).

Las frutas podridas que no se resignan a caer tiemblan ante la sacudida continental que ha sido la Revolución Cubana, y las frutas llamadas a caer no se resignan a que se cumpla esa ley de gravedad de la historia, ley de gravedad de la historia en virtud de la cual colonialismo, imperialismo y explotación están llamados a caer irremisiblemente (APLAUSOS).

"Lo mejor de América es lo que se agita y se levanta para apoyarnos sin que nosotros tengamos millones..."

Todo lo podrido de América lucha contra la savia mejor de América, contra lo mejor de América. Y lo mejor de América son sus obreros, son sus campesinos explotados, son sus

intelectuales progresistas y honestos, son sus artistas, son sus estudiantes inquietos. ¡Y lo mejor de América es lo que libra la batalla por Cuba! ¡Lo mejor de América es lo que sale a la calle ante la agresión imperialista! ¡Lo mejor de América es lo que sale a la calle para expresar su repulsa a los Nixon, a los Eisenhower, y a los agentes del imperialismo! (APLAUSOS). Lo mejor de América es lo que sale a la calle desafiando a la policía represiva y abusadora, y deja en las calles de las capitales de América un rosario de heridos y de víctimas. Lo mejor de América es lo que ha sabido dejar incluso muertos en los pavimentos de algunas capitales de este continente, mientras caían en la recuperación del territorio invadido nuestros heroicos soldados y milicianos. (APLAUSOS). Lo mejor de América fue lo que fundió su sangre generosa con la sangre generosa de nuestros combatientes el 17 de Abril. (APLAUSOS). Lo mejor de América es lo que se agita y se levanta para apoyarnos sin que nosotros tengamos millones ni miles de millones de dólares.

Porque mientras el imperialismo quiere resolver el problema insoluble y quiere mantener su dominación colonial e imperialista a base de millones y miles de millones de dólares, los pueblos no los respaldan. Los pueblos no los respaldan a ellos, que vienen con sus dólares miserables, que han extraído y continúan extrayendo del sudor y del trabajo de los pueblos de América Latina. Los pueblos no se venden a las migajas del imperialismo. Los pueblos están con Cuba, que no tiene miles de millones de dólares que ofrecer, que no tiene oro que ofrecer, pero que tiene algo mucho mas poderoso que el oro, que tiene algo mucho más poderoso que los miles de millones de dólares.

Cuando aquéllos que se inquietan ante el despertar de América, cuando aquéllos que en los mismos Estados Unidos quieran explicarse porqué los pueblos se movilizan a favor de Cuba, que no tiene miles de millones de dólares, y apedrean a los agentes de los que tienen miles de millones de dólares, la respuesta es ésta: ¡porque Cuba representa el ansia de libertad de América, porque Cuba representa el ansia de justicia de América, (APLAUSOS), porque Cuoa representa el dolor de los oprimidos de América, porque Cuba representa el hambre de justicia, de pan, de trabajo y de tierra de los campesinos y los obreros de América! .....

Con montañas de millones de dólares no podrán sepultar la justicia y la razón que la Revolución Cubana entraña, y aún aquéllos que a costa de Cuba se benefician, aún aquellos que a costa de Cuba reciben montañas de dólares, aún aquellas oligarquías latinoamericanas que le han cobrado al imperialismo en montañas de dólares, o aspiran a cobrarle en montañas de dólares el susto y la inquietud que la Revolución Cubana ha despertado en el seno del imperialismo, aún esos comprenden, y aún esos, en su fuero interno, reconocen que si hoy les lanzan unas cuantas migajas del oro que les sacan a la riqueza y al trabajo de América Latina, se lo deben a una sola cosa: a la simple existencia, como hecho histórico, de la Revolución Cubana. (APLAUSOS).

Cuando nuestros milicianos y soldados estaban cayendo y muriendo en la península de Zapata, defendiendo la causa justa de su pueblo, estaban aumentando también la oportunidad de que les dieran las migajas a las oligarquías explotadoras de América. Porque obsérvese que el Congreso yanqui no aprobó el crédito de quinientos millones de dólares sino después de la derrota de Playa Girón. (APLAUSOS). Eso indica bien claramente que con la invasión de los mercenarios, no sólo trataron de destruir la Revolución, de destruir el ejemplo, de implantar aquí el imperio de sus intereses y monopolios, sino que con la invasión mercenaria de Playa Girón hasta trataron de ahorrarse los quinientos millones de dólares que ahora, después de la victoria, sí aprobaron en la Cámara y el Senado americano y se apresuraron a ofrecerles a las oligarquías de América Latina. Sin la victoria de la Revolución Cubana en Playa Girón la ley de los quinientos millones todavía estaría durmiendo el sueño eterno en las gavetas y en los archivos del Congreso norteamericano.

Fue la victoria revolucionaria de nuestro pueblo lo que hizo apurar al imperialismo la aprobación de esos créditos, y lo que hizo acelerar sus planes para la llamada "alianza para el progreso" entre el "tiburón" y las "sardinitas" de América Latina. (APLAUSOS).

Cuando los dólares yanquis lleguen a los bolsillos de las oligarquías latinoamericanas, lo menos que podrán decir, si tienen un poquito de honradez, es: "gracias, Revolución Cubana, que por tí nos han mandado estos millones (APLAUSOS); gracias, Revolución Cubana, porque hasta hoy el "tiburón" yanqui no se había acordado de las "sardinitas" de Amé-

rica Latina (APLAUSOS); gracias, Revolución Cubana, porque hasta ahora el "tiburón" yanqui nunca se había ocupado de ayudar siquiera a los grupos reaccionarios que hemos estado sirviéndole". Porque, en definitiva, esos cientos de millones de dólares no van a llegar a los pueblos, esos cientos de millones de dólares van a quedarse en manos de las oligarquías.

Imaginen qué habrían significado aquí cien millones de dólares, en el régimen de explotación que vivía nuestro país. Y ¿qué son cien millones de dólares, si la tiranía batistiana encontró quinientos millones de dólares en los bancos y los malbarató miserablemente? ¿Qué habrían sido cien millones de dólares bajo cualquier régimen anterior? Habrían significado más lujo para los clubes aristocráticos, más discriminación contra los negros, más derroche de lujo y de fantasía por parte de los ricos y los millonarios, más "Cadillacs" en las calles, más viajes a París, más montones de billetes sobre los tapetes verdes de los centros de juegos nacionales y extranjeros, más robo por parte del militarismo, más millones para los generales, y para los politiqueros, más negocios sucios, más diferencia entre los que lo tenían todo y los que no tenían nada.

¿Qué significan las inyecciones de millones de dólares a un país donde existe la más terrible explotación, donde existía una terrible explotación de clases, donde frente o por delante de los fabulosos palacetes de los ricos desfilan, hambrientos y desnudos, los indios explotados?

¿Cómo puede haber mejoramiento para el pueblo si no hay justicia? ¿Cómo puede haber mejoramiento para el pueblo si no hay revolución social? ¿Cómo puede haber mejoramiento para el pueblo si no cesa la explotación? Inyectar dinero a las oligarquías significa fortalecer la explotación sobre las capas humildes del pueblo, hacer más grande el poder de las castas militares, hacer más grande el poder de la reacción y de los explotadores, hacer más ricos y poderosos a los ricos, y más débiles y pobres a los humildes. Eso es lo único que pueden significar los cientos de millones de dólares yanquis, con los cuales tratan de apagar el eco de simpatía y de admiración que nuestra pequeña nación ha despertado en todos los pueblos hermanos.

El imperialismo está enseñando a esos pueblos también una lección: que el imperialismo sólo respeta a los pueblos que se rebelan, que el imperialismo sólo teme a los pueblos que se levantan, se yerguen y luchan (APLAUSOS); que el imperialismo, con todo lo que nos calumnie, con todo lo que nos combata y nos ataque, está diciéndole a América que si hoy hay millones y cientos de millones de dólares —o dicen que va haberlos porque hasta ahora no ha habido nada, hasta ahora habían estado esperando los resultados de la invasión mercenaria—, pero si hay dólares les estará enseñando de lo que es capaz un pueblo pequeño cuando tiene dignidad, de lo que es capaz un pueblo pequeño cuando defiende sus derechos. Así este pequeño pueblo de seis millones de ciudadanos ha conmovido a todo el Continente. Esta pequeña isla de ciento once mil kilómetros cuadrados ha conmovido al Continente entero. No lo habíamos conmovido cuando aceptábamos servilmente la explotación, no lo habíamos conmovido cuando aceptábamos ovejunamente el yugo imperialista. Hemos conmovido al Continente en el mismo momento en que nos hemos sacudido el yugo, en el mismo momento en que hemos sido capaces de hacer nuestra Revolución, en el mismo momento en que hemos sido capaces de declararnos un pueblo absolutamente libre, soberano, de nacionalizar las empresas yanquis, de nacionalizar sus centrales azucareros, sus empresas de servicios públicos, sus refinerías y sus bancos.

Le hemos enseñado la lección a América, y el imperialismo ha contribuido a enseñarle esa lección, ha contribuido a enseñarles el rostro imperialista a los pueblos de América, y ha contribuido a enseñarles a los pueblos de América el pánico del imperialismo cuando un país se decide a conquistar sus derechos.

"...este es un fenómeno histórico que alcanza a todos los rincones del mundo, y que no se puede frenar ni con armas nucleares, ni con intervenciones, ni con violencia"

Eso es lo que explica y lo que explicará que por muchos millones de dólares que el imperialismo entregue a las oligarquías el hambre seguirá, las simpatías a favor de la Revolución cubana continuarán creciendo, y el despertar de América continuará adelante. Eso

es lo que cuesta trabajo que les entre en el meollo a los imperialistas yanquis (APLAUSOS). Eso es lo que les cuesta trabajo comprender, pero bastaría que miraran y se convencieran que este es un fenómeno histórico que alcanza a todos los rincones del mundo, y que no se puede frenar ni con armas nucleares, ni con intervenciones, ni con violencias, y que el destino inexorable de la historia los condena a desaparecer más tarde o más temprano.

Lo que deben hacer los imperialistas es leer historia, estudiar historia, si quieren acabar de entender qué es lo que pasa, que es lo que les pasa, y por qué apedrean a sus Nixon, y a sus Eisenhower cuando viajan por América.

Hoy era necesario meditar sobre esto para comprender lo que es la lucha por la paz, lo que significa la lucha por la paz, lucha que crece y se fortalece, lucha que gana simpatías en todo el mundo como lo demuestra el formidable movimiento que en Inglaterra está desarrollándose, dirigido por hombres de extraordinario prestigio, contra la instalación de bases nucleares y por la paz. Porque los ingleses —con toda razón— no quieren que conviertan su isla en una base naval yanqui, en una trinchera de vanguardia del imperialismo yanqui, y que los errores, las estupideces y los desaciertos de los dirigentes imperialistas yanquis estén exponiendo continuamente a Inglaterra a verse convertida en una hoguera atómica como consecuencia de la política guerrerista, estúpida, agresiva e inconsulta, del imperialismo yanqui, ya que el imperialismo yanqui no se toma muchas veces siquiera la molestia de consultar a sus aliados.

Esos países aliados de ellos, que tienen llenos de bases y que por lo tanto serían blancos en cualquier guerra, son países a los que están exponiendo a la guerra, y con los cuales ni siquiera consultan, lo cual está dando lugar al auge del movimiento por la paz en todo el mundo, auge de conciencia por la paz que se manifiesta incluso en los mismos Estados Unidos a través de un grupo cada vez mayor de intelectuales progresistas y de escritores honestos que están dando fe de vida en los propios Estados Unidos.

Es alentador ver cómo en ese país ya se levanta una corriente de hombres que piensan, ya se levanta una corriente de hombres honestos, ya se levanta una corriente de hombres justos que están dirigiéndose desde sus universidades al gobierno de ese país para condenar la intervención en Cuba como un acto injusto, arbitrario y violatorio de todas las normas internacionales.

Es alentador ver que en el mismo seno de los Estados Unidos, líderes enteros, líderes valientes, que representan el ansia de justicia de los negros semiesclavizados, comparecen valientemente y se enfrentan en el Senado yanqui al interrogatorio de los "cazadores de brujas", como los llaman allí.

Es alentador ver cómo grupos numerosos de profesores, y aun estudiantes y jueces de distintos sitios de Estados Unidos, de distintas universidades de Estados Unidos, se han dirigido a la opinión pública para condenar la agresión a Cuba.

Eso es alentador, porque implica que el gran pueblo de los Estados Unidos empieza a despertar. Implica que algún día el gran pueblo de los Estados Unidos despertará también y se erguirá contra esa pandilla de millonarios insolentes, contra esa pandilla de guerreristas irresponsables, contra esa camarilla agresiva, explotadora y odiada cada vez más por la opinión pública del mundo. El pueblo de los Estados Unidos más tarde o más temprano irá abriendo los ojos a esta realidad, y más tarde o más temprano pondrá su parte para terminar con toda la vergüenza y todo el oprobio que significa el sistema imperialista.

El movimiento de paz crece en el seno de los Estados Unidos, y eso es lo que hace falta: que los hombres amantes de la paz, en todas partes del mundo, se levanten a luchar por la paz, a exigir el derecho de la humanidad a librarse de los horrores de la guerra atómica, a exigir el derecho de la humanidad a sobrevivir, el derecho de la humanidad de verse librada algún día de ese terrible y cada vez más terrífico mal que es la guerra.

Porque lo que queremos todos es, precisamente, que haya paz, por el bien de todos los pueblos del mundo incluyendo el pueblo norteamericano. Porque los que luchamos por la paz sabemos distinguir entre pueblo y gobierno, sabemos distinguir entre pueblo explotado y explotadores. El pueblo norteamericano es también una gran víctima del propio sistema imperialista y de los guerreristas que están exponiendo al pueblo norteamericano a la destrucción.

Los que luchamos por la paz luchamos por el bien de todos los pueblos, y deseamos la paz

también para el pueblo de los Estados Unidos, deseamos la felicidad también para el pueblo de los Estados Unidos. (APLAUSOS).

Todos los pueblos necesitan paz. Sólo necesitan guerra los negociantes de armas, los truts armamentistas, los monopolios que procuran defender sus intereses en todo el mundo. Los pueblos necesitan paz para progresar, para crear, para avanzar. Nuestro pueblo necesita paz, y nuestro pueblo quiere paz. Quiere paz para llevar adelante su obra revolucionaria, porque lo único que nosotros necesitamos es paz. Nosotros no necesitamos millones yanquis, nosotros no necesitamos empréstitos yanquis. Lo que nosotros necesitamos es paz para avanzar, para crear, para trabajar. (APLAUSOS).

Con paz, ¡y hasta sin paz!, vamos a erradicar el analfabetismo en sólo un año. Con paz, ¡y hasta sin paz!, estamos movilizando cien mil alfabetizadores (APLAUSOS), y apenas hay una familia que no tenga un hijo ya alfabetizando o camino a irse a alfabetizar en los campos. Paz para desarrollar nuestro programa industrial. Paz para encontrar empleo para todos los cubanos. Paz para cultivar hasta la última pulgada de nuestra tierra. Paz para seguir adelante en la lucha contra el hambre, contra la incultura, contra la enfermedad, contra el sufrimiento. Paz para continuar la obra de la Revolución, obra que aun sin paz ha demostrado todo lo que puede traer de beneficio para la nación.

Nosotros queremos, sinceramente, paz, y lo que queremos es que nos dejen en paz. Eso lo hemos dicho una y mil veces, pero hemos tenido que soportar ataques piratas de aviones, lanzamiento de armas en paracaídas, terrorismo con agentes pagados por el imperialismo yanqui, bombardeos, agresiones económicas, ataques mercenarios, y hemos tenido que vivir en perenne guardia, y estamos dispuestos a vivir en perenne guardia (APLAUSOS). Porque ese, ese es el precio de la libertad, ese es el precio de la soberanía, ese es el precio de la paz.

Queremos paz, pero mientras haya amenaza de agresión seguiremos preparándonos, seguiremos armándonos. Queremos paz, pero mientras haya amenaza de agresión seguiremos preparando al pueblo para defender nuestra soberanía, seguiremos adquiriendo más armas (APLAUSOS), seguiremos preparándonos sin descanso, con cuantas armas sean necesarias, y del tipo que sean necesarias, para defender nuestra soberanía. (APLAUSOS).

"...Vamos a ver qué pasa si las agresiones imperialistas continúan"

Queremos paz, pero no descansaremos un minuto en fortalecer nuestra defensa, porque sabemos que ese es el precio de la paz. Ese puede ser el precio de la paz, para que los imperialistas sepan que no podrán invadir este suelo impunemente, para que los imperialistas sepan que cualquier tipo de agresión que lancen, —directa o indirecta— encontrará tenaz e invencible resistencia. ¡Y no sólo aquí! Vamos a ver qué pasa, vamos a ver qué pasa si las agresiones imperialistas continúan, vamos a ver qué pasa en América Latina si las agresiones imperialistas continúan. (APLAUSOS).

Ahora mismo vamos a referirnos a un problema pendiente, y es con relación a nuestra declaración sobre los mercenarios prisioneros (GRITOS). Puede considerarse como una contribución a la paz nuestro ofrecimiento de que estamos dispuestos a remitírselos de nuevo, a cambio de una indemnización, por los daños que han ocasionado al país, de quinientos tractores "bull-dozers" (APLAUSOS). Puede considerarse un acto en favor de la paz darles esa oportunidad a sus "amigos" de recoger otra vez a los hombres que enviaron a la aventura de la Península de Zapata.

El gobierno imperialista se responsabilizó con la invasión, y son de todo el mundo conocidos los datos: las órdenes, la participación directa del Estado Mayor del Ejército norteamericano, de la Agencia Central de Inteligencia, del Ejecutivo de los Estados Unidos. El mismo Presidente de los Estados Unidos declaró públicamente que él era el responsable de ese ataque. Si es así, entonces que asuma la responsabilidad también de indemnizar el daño ocasionado a nuestro país, que asuma también la responsabilidad de reparar los daños.

Claro está que nosotros no vamos a pensar que ese señor se preocupe por nuestro pueblo, pero, al menos, suponemos que está en la obligación de preocuparse por los suyos, que está en la obligación de preocuparse por los invasores que lanzó a esa aventura.

Nosotros reiteramos aquí, muy seriamente porque esa idea ha sido acogida por el pueblo, comprendida y apoyada por el pueblo, que estamos dispuestos a remitirles... excepto los criminales de guerra, excepto los criminales (APLAUSOS), estamos dispuestos a remitirles de nuevo, a reembarcarles su brigada, si ellos están dispuestos a pagar, como indemnización los daños ocasionados al país, quinientos "bull-dozers" —no quinientos tractorcitos, por supuesto, sino quinientos tractores pesados— con los cuales el país pueda resarcirse del daño material, aunque nunca el país podrá resarcirse de las vidas valiosas que perdió (APLAUSOS).

Pero, al menos, en vez de estar dándoles comida, en vez de tener que emplear a nuestros hombres, sacándolos de la producción, para cuidar a estos señores, que los que los mandaron... —aunque estén trabajando, son más los que se necesitan cuidándolos que lo que ellos van a rendir trabajando—, que por lo menos sirva el sacrificio para desarrollar más nuestra economía, para desarrollar nuestra agricultura, y para seguir adelante en los planes de la Revolución. Y para que el mundo vea que nosotros somos capaces de comprender bien la responsabilidad que tiene cada cual, la responsabilidad que tienen estos invasores, y la que tienen los que los mandaron desde los Estados Unidos, y también que somos capaces de un gesto como ése en favor de la paz.

Desde luego, algunos se preguntarán "si no podrían emplearlos de nuevo contra nosotros". ¡Pero es que a nosotros nos preocupan tan poco mil mercenarios, o diez mil mercenarios! ¡Si nosotros hemos estado aquí esperando al imperialismo con todos sus ejércitos, con sus escuadras y sus aviones, sin preocuparnos! (APLAUSOS). Y más de una vez hemos ocupado nuestras trincheras, esperando la agresión directa. ¡Son tan poca cosa mil mercenarios, o mil doscientos mercenarios, para nosotros!

Además, es una prueba tan decisiva de la confianza del pueblo en su victoria, de la seguridad del pueblo en su fuerza. ¡Porque nosotros sabemos que si vuelven a mandar, no una, veinte expediciones como esta, vamos a ponérselos fuera de combate en menos de 72 horas! (APLAUSOS).

Nosotros estamos preparados para luchar, no contra una brigada, estamos preparados para luchar contra un brigada apoyada por ellos; y si ellos se lanzan detrás de la brigada, estamos preparados también para luchar contra ellos el tiempo que sea necesario.

¿Mercenarios solos? Los ponemos fuera de combate rápidamente. ¿Mercenarios más escuadra y aviación yanquis? Entonces, naturalmente que requeriría una lucha más dura, de más tiempo, estamos seguros también de que —a la larga, de una manera o de otra— los ponemos fuera de combate (APLAUSOS). De una manera o de otra, si vienen mercenarios más ellos, o ellos sin mercenarios, o ellos junto con los mercenarios, o ellos delante o ellos detrás de los mercenarios, tarde o temprano ¡los derrotaremos! Por eso no perdemos un minuto en prepararnos. Nadie piense que la Revolución pierde un minuto. Siempre lo hemos dicho: cada día que pasa, estamos más preparados, cada semana que pasa estamos más preparados, cada mes que pasa, estamos más preparados. Nosotros trabajamos más rápidamente que el imperialismo. Al imperialismo le lleva cinco veces más tiempo preparar una unidad de combate que a nosotros, le lleva diez veces más tiempo reclutar un combatiente que a nosotros, y por cada uno que ellos reclutan y entrenan nosotros reclutamos y entrenamos diez (APLAUSOS).

Por eso, desde el punto de vista militar, mil más, mil menos, no tiene importancia. Los curas, gratis (RISAS). Los curas vamos a mandárselos a Franco gratis. ¡No los cambiamos por nada! (RISAS). Los curas falangistas que tenemos presos vamos a mandárselos gratis. La brigada prisionera de mercenarios, se la mandamos para allá, si están de acuerdo en indemnizar los daños ocasionados, con quinientos tractores. ¿Está de acuerdo el pueblo con esa proposición? (GRANDES APLAUSOS Y GRITOS: "¡SI!, ¡SI!").

Entonces, si el pueblo está de acuerdo, no hay que hablar más. Ellos han insinuado tratar con la Cruz Roja. No hace falta, no hace falta. El trámite es más sencillo: mañana mismo vamos a enviarles una comisión de prisioneros a que arregle con ellos todos los trámites pertinentes, y el orden será así: por cada cuota o parte de la indemnización total que llegue, les mandamos parte de los invasores. De menos importantes a más importantes. Es decir, primero los menos importantes, y después los que tienen más importancia, y los últimos, los más importantes, cuando haya llegado el último lote de equipo agrícola.

Nosotros tenemos suficiente moral y suficiente crédito para no necesitar de intermediario

de ninguna clase. Que en el "ferry" vengan los tractores, y en el "ferry" vayan yéndose los grupos de invasores (APLAUSOS).

Con ese objeto, mañana se va a enviar una comisión —pero no importantes, tiene que ser...— "propios" para que vayan a tramitar el pago de la indemnización y el procedimiento mediante el cual va a llegar esa indemnización. Porque, si no, ellos tendrán que indemnizar por los daños que le han hecho al País trabajando todo el tiempo que sea necesario. Ahora, si los amos imperialistas quieren abonar esa indemnización, ¡muy bien! La Revolución está dispuesta a aplicar esa fórmula que es, por parte de la Revolución, un gesto generoso y que demuestra, además, la confianza de la Revolución en sí misma, la confianza del pueblo en sí mismo.

Además, estos señores saben bien lo que han visto aquí, estos señores saben bien cómo está el pueblo. Ellos saben bien la tomadura de pelo que les dieron, y saben bien lo que hay aquí, y quizás puedan servirles de buenos consejeros a los que quedan por allá.

Pero, en fin, lo que importa es que el pueblo esté de acuerdo y, sobre esa base, cuanto antes se los lleven y cuanto antes nos traigan los "bull-dozers", ¡mejor!

(GRITAN ALGO DEL PUBLICO)... Todo éso es cuestión de discutir... (RISAS).

Por supuesto, no los cambiamos por armas, no los cambiamos por balas, no los cambiamos por dinero. Ese planteamiento se hizo en el segundo aniversario de la Reforma Agraria. ¡Los cambiamos por equipo agrícola, para darle un impulso mayor todavía a la Reforma Agraria! (APLAUSOS).

"Esos señores atacaron por sorpresa el territorio nacional, armados por un gobierno extranjero, y ese delito en cualquier parte del mundo se castiga con la pena capital"

Y que no anden haciendo comparaciones imposibles, que estos señores que desembarcaron aquí vinieron con las armas en la mano, atacaron por sorpresa el territorio nacional, armados por un gobierno extranjero, al servicio de un gobierno extranjero, y ese delito en cualquier parte del mundo se castiga con la pena capital (APLAUSOS).

Así es que el hecho de que la Revolución esté dispuesta a aceptar una indemnización es sólo porque la Revolución actúa con sentido práctico. La Revolución es generosa. La Revolución entiende que con eso gana, la Revolución entiende que con eso demuestra su fuerza. No una fuerza simulada, sino una fuerza verdadera. La Revolución demuestra con eso el poco caso que les hace a los mercenarios que quieran venir aquí, sean mil, sean diez mil, o sean cien mil (APLAUSOS).

Ahora el señor Kennedy tiene la palabra. El Departamento de Estado tiene la palabra. Los mercenarios ya confesaron que los embarcaron. Vamos a ver si ahora tienen que confesar que van a dejarlos embarcados. Ellos tiene ahora la palabra, y nosotros nos limitaremos a esperar tranquilamente.

Los tractores —ahora viene la época de las lluvias—, realizarán un trabajo más importante en la próxima seca. Pero mientras tanto pueden hacer caminos y pueden hacer muchas obras. Así es que... (ALGUIEN LE GRITA ALGO SOBRE LOS REPUESTOS PARA LOS TRACTORES)... Claro que sí, el cambio, la indemnización, tiene que ser con todas las garantías, y el equipo tiene que estar en perfectas condiciones y tener, desde luego, piezas de repuesto. (APLAUSOS). Ustedes no se preocupen, que la indemnización tiene que ser completa, plena y satisfactoria por el daño que le han causado al país.

(DEL PUBLICO SIGUEN GRITANDOLE SUGERENCIAS). Bueno, va a ser imposible oír todas las cosas que cada uno está sugiriendo por su cuenta, pero ya, sinceramente, nosotros tenemos deseos de dejar limpio esto y dedicarnos por entero al trabajo, y que el imperialismo sepa que la próxima vez va a costarle más caro. (SIGUEN HABLANDOLE DESDE EL PUBLICO)... Sí, pero esas cosas no podemos discutirlas aquí. Nosotros no debemos tratar aquí lo que vamos a discutir después, porque entonces van a saber todos nuestros puntos de vista.

Esa es la base fundamental, y sobre esa base discutimos los demás detalles. ¿Comprenden? Por eso mismo es cuestión de discutir, porque para la discusión no deben saber lo que nosotros vamos a plantear. Primero, plantear si están dispuestos a discutir sobre esa base, y más o menos los términos generales de la discusión. Nosotros haremos todo para que sea una cosa honrosa y reparadora, que compense plenamente el gesto que va a tener la Revolución.

Vamos primero a discutir, inmediatamente y sin intermediarios. Que manden a quien ellos quieran a discutir. Nosotros vamos a mandar a un grupo de ellos mismos que vayan allá a discutir la indemnización... Un grupo pequeño... (LE GRITAN ALGO)... No, eso no importa: "una golondrina no compone verano". La Brigada completa está prisionera ahí. Completa. Nunca se había capturado de una manera tan completa un ejército expedicionario como lo fue aquí. Fue completo, menos los muertos y algunos pocos que pudieron haberse escapado. Los que no murieron por ahí, por la Ciénaga y por los pantanos, están prisioneros. Hay mil doscientos prisioneros.

Hay un miembro del "gobierno civil" ahí. Ese miembro del "gobierno civil" se lo canjeamos por Molina, que está preso allí. (APLAUSOS). Es decir; ahí está el señor Artime, que no era miembro de la Brigada, sino miembro de la llamada junta que tienen allá en Estados Unidos. Al señor Artime, que no es miembro de la Brigada, que es miembro de la junta, lo retenemos y estamos dispuestos a devolverlo a condición de que devuelvan a Molina a Cuba. (APLAUSOS). Y con eso ya quedan prácticamente expuestos, para tranquilidad de todos y para que los conozca todo el mundo, los términos de las condiciones sobre las cuales estamos dispuestos a discutir este problema.

De esa manera podemos dar por liquidado el capítulo inglorioso para el imperialismo, de la invasión de los mercenarios. De todas maneras es un problema menos que tiene esta Revolución. Tenía la expedición aquella siempre amenazando, y ya la expedición está fuera de combate y ya se la mandamos otra vez para allá, después de pasar por la experiencia que han pasado, y previo pago de la indemnización. Creo que eso implica un gran paso de avance para la Revolución.

No quiere decir que no sigan las amenazas. Van a seguir. El imperialismo, mientras no deje de ser imperialismo, seguirá en su política de guapetón, en su política de matón, en su política agresiva y guerrerista. Vamos a ver si modifican en algo esa actitud guerrerista y por lo menos le brindan a la Humanidad una etapa de tranquilidad y una esperanza de paz.

Nosotros hemos tenido que actuar con mucho tino, precisamente para evitar hacerles el luego a los imperialistas en sus planes guerreristas, y hemos tenido que soportar las provocaciones, las violaciones constantes de nuestro territorio por sus aviones, y de nuestras aguas territoriales por sus barcos. Constantemente están rondando nuestras costas, se meten dentro de las aguas jurisdiccionales, frente a Santiago de Cuba, frente a La Habana. Muchos de ustedes han percibido los barcos imperialistas a la vista del Malecón incesantemente.

No es sólo eso. Han ocurrido algunos hechos extraordinariamente raros, como fue el caso de una embarcación militar nuestra, en la que iba el Director de la Oficina de Fomento Nacional, el capitán Gongález Lines, que era además Jefe de la Escuadra, Jefe de un grupo naval nuestro, que iba con varios milicianos más, varios compañeros revolucionarios, y a unas diez millas de nuestras costas enviaron un S. O. S. diciendo que los habían hundido..., los habían hundido. Reiteradamente repitieron esa frase.

No hubo tiempo de pedir una explicación. El barco era un R-43, que iba sumergiéndose poco a poco. Es decir; haciendo agua. Al parecer —según nuestra deducción, aunque naturalmente es muy difícil aportar una prueba concluyente—, nuestra conclusión es de que esa embarcación fue hundida por un torpedo perforante, disparado posiblemente desde un submarino, porque ellos explicaron "nos hundieron, nos hundieron", en la primera llamada. En la segunda llamada, en la tercera daban su posición. Entonces se les preguntaba que dijeran cómo había sido el ataque, de qué tipo. Decían que era "como cuando se choca con algo". Es decir; el efecto precisamente de un torpedo perforante.

Nuestra impresión es que esa embarcación fue hundida por algún submarino de la Agencia Central de Inteligencia. Algo similar a la explosión del "La Coubre", algo similar al ataque a nuestras bases. Que no hay nunca seguridad frente a las cosas arteras, los ataques filibusteros y piratas del imperialismo. Nuestro país está rodeado de los barcos de la gran piratería imperialista, los barcos filibusteros del imperialismo, siempre provocando. La impresión nuestra, por las personas que viaja-

ban en esa embarcación, por la forma en que se produjo el accidente —sin dejar rastro alguno a pesar de que se enviaron barcos y aviones, a localizarlos y porque eran todos revolucionarios buenos y hombres de confianza—, es que fue víctima de un ataque traicionero entre diez y quince millas de nuestras costas, pereciendo los compañeros allí.

Algo parecido a lo de "La Coubre". De ese tipo de ataques cobardes y arteros del imperialismo, pero que, naturalmente, no dejan rastro. Naturalmente, no dejan huellas, y sólo es posible sacar conclusiones a base del análisis cuidadoso de todas las circunstancias.

No es el primer caso. Barcos piratas atacaron en cierta ocasión nuestras refinerías. Nosotros consideramos que la R-43 cubana, con 17 tripulantes a bordo, fue hundida por un submarino de la Agencia Central de Inteligencia yanqui. Esta es la conclusión que sobre ese particular sacó el Estado Mayor de las Fuerzas Militares Revolucionarias.

Habíamos esperado durante largo tiempo, hallar indicios, detalles que, naturalmente, desaparecieron todos de manera fulminante.

Así ha tenido que vivir nuestro país en medio de una guerra no declarada del imperialismo contra nosotros. Maniobras, amenazas, ataques, sabotajes, incendios, que después de toda esta larga etapa nos queda el consuelo y la satisfacción de que han sido inútiles. El imperialismo ha fracasado en todos sus planes, desde la campaña de prensa, agresiones económicas, supresión de cuotas, embargo, boycot, hasta los sabotajes, las bandas contrarrevolucionarias. Todos sus pasos han fracasado, todos. No ha sido sólo la derrota de Playa Girón. Primero fue la derrota del Escambray. Antes fue la derrota de los planes de agresión económica, y cuantos esfuerzos ha hecho el imperialismo contra la Revolución han fracasado y continuarán fracasando.

"Las victorias revolucionarias han consolidado al pueblo, han elevado la conciencia"

Nosotros estamos seguros de que fracasarán. Nosotros estamos seguros de que seguiremos adelante victoriosamente. Las victorias revolucionarias han consolidado al pueblo, han elevado la conciencia revolucionaria. Se ha notado un renacer vigoroso del entusiasmo revolucionario que siempre fue grande, que es cada día mayor.

La movilización de los cien mil alfabetizadores es, verdaderamente, imponente. El desarrollo de los planes de la agricultura y de la industria, de los planes de preparación de técnicos, de toda la obra de la Revolución, es impresionante. Es impresionante el desarrollo de la conciencia revolucionaria del pueblo. Desde que se declaró paladinamente el carácter socialista de nuestra Revolución, la Revolución se ha cohesionado más. Incluso, en capas medias de la población, ante la definición política que ha dado el Gobierno Revolucionario; la explicación dada a las capas de los pequeños industriales, de los pequeños comerciantes, la política que se sigue con los agricultores pequeños, toda esa política claramente definida ha contribuido a aumentar más la confianza del pueblo, de todos los sectores del pueblo, en la Revolución. Porque, realmente, aquí los sectores siquitrillados y siquitrillables están fundamentalmente fuera de combate hace rato.

En manos del pueblo están el grueso de los recursos económicos y los recursos naturales. Las fuerzas revolucionarias han ido uniéndose e integrándose cada vez más. La Revolución entrará ya en una etapa nueva. Tendrá que plantearse los problemas institucionales, la organización constitucional del país, y las formas que ha de tener esa constitución sobre base socialista y democrática (APLAUSOS).

Esas son tareas que tenemos por delante, junto con todo el trabajo de orden económico y educacional de la Revolución; tareas de institucionalizar, de ir creando las instituciones definitivas de la Revolución sobre esas bases: socialismo y democracia.

Es decir: sin explotación del hombre por el hombre, y con el imperio de la voluntad mayoritaria de la Nación, tal como ha marchado hasta ahora el proceso revolucionario, que no se habría podido llevar adelante, frente a tantos obstáculos y frente a la agresión imperialista, sin el formidable y extraordinariamente mayoritario apoyo del pueblo.

Se puede contemplar perfectamente bien lo que se ha hecho en estos dos años y medio, y lo que se ha alcanzado nos permite vislumbrar la perspectiva de lo que vamos a alcanzar en los años venideros, porque se marcha ya, a un ritmo más eficaz, más organizado y más rápido. Porque lo que en los primeros meses costaba trabajo organizar, hoy se organiza. Las fuerzas revolucionarias se unen, las organizaciones crecen, los jóvenes, las mujeres, los Comités de Defensa, las Milicias, al paso que los organismos revolucionarios se unen y se integran cada vez más. Y eso a su vez se refleja en todas las actividades del país: más unión, más eficacia. El sentido del deber y de la responsabilidad crece y se observa en todas partes. Una generación nueva surge. Basta verlo en los brigadistas alfabetizadores. ¡Qué entusiasmo infinito, qué fe en el porvenir, qué entereza, qué deseo de trabajar el de toda la generación que surge!

El pueblo se desarrolla políticamente, comprende cada vez mejor los problemas sociales, los problemas económicos, los problemas internacionales. En dos años no solamente se ha hecho una obra sino que se ha formado una gran conciencia revolucionaria. Esa conciencia revolucionaria es nuestra fuerza, esa conciencia revolucionaria es la seguridad de la Revolución, esa conciencia revolucionaria es el pilar sobre el cual se edifican la confianza y el entusiasmo por el porvenir.

Atrás han quedado, muy atrás, los divisionismos estériles, el confusionismo. Las mentes han ido abriéndose a la verdad revolucionaria, y en la misma medida en que el pueblo descubre esa verdad se siente más confiado en su destino, se siente más optimista, se siente más satisfecho de ser parte activa de esta Revolución, de ser ciudadano de su Patria, en este momento glorioso, ante los ojos de todo el continente, de ser actor de este singular drama histórico que quedará como uno de los dramas grandes y extraordinarios en la historia de este continente. Se siente con el orgullo de ser rayo de luz en esta llama encendida que hoy alumbra ya a todo el Continente. Se siente orgulloso cada cubano de ser átomo de esa llama que ya prende y ya ilumina la conciencia del continente americano.

"Eso somos los cubanos hoy: una llama encendida que alumbra, que amenaza quemar la injusticia, que señala el camino de la liberación de los pueblos"

Eso somos los cubanos hoy: una llama encendida que alumbra, una llama encendida que amenaza quemar la injusticia, una llama encendida que señala el camino de la liberación de los pueblos. Además, una llama inapagable, una llama invencible, una llama cada día más fuerte y más brillante.

Esa es la Revolución, ese es el fruto del esfuerzo realizado hasta ahora por el pueblo. Ese es el fruto de dos años y medio, y simplemente estamos empezando. ¡Cómo será el porvenir!

¡Gloria, pues, hoy, 19 de Mayo, a nuestro gran José Martí!

¡Gloria a nuestro gran Vladimir Ilitch Ulianov, Lenin!

¡Gloria a los pueblos que luchan por la paz!

¡Gloria a los pueblos que luchan contra el coloniaje, contra el imperialismo, contra la explotación del hombre por el hombre!

¡Viva la paz!

¡Viva nuestra Revolución democrática y socialista!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(OVACION)